

CALLE DEL AMPARO

ESTA noche, solo.

Me encontré solo en medio de la Puerta del Sol.

Acompañado por mi cuerpo

y por mi alma,

como una idea pura

en su verso perfecto.

Subí hacia la calle de Atocha y quise comprar un

cuaderno,

una libreta (según dicen los compañeritos), algo

en fin de comer,

de escribir,

pero me dijeron que sólo despachaban lotería.

Mala suerte.

Seguí hacia la calle Toledo y, como hacía mucho

calor,

entré en un bar, porque las tabernas se las llevó

el diablo,

y bebí una cerveza casi sin ganas.

Después, te vi.

Morena como una pintura de Goya,

esbelta como el girasol,

potente como una central eléctrica con jersey azul
y falda ligeramente gris.

Tus senos pretendían fugarse

y tu sonrisa era blanca como el borde de la luna.

Valiente paseñ el mío,

después de recorrer cinco países socialistas

y divisar siete mares.

Todo sea en bien de la salud

de España y su poeta,

aunque ahora sienta un desagradable vacío en el pe-

cho y en la palma de la mano.

19-7-68

